

Dos paradojas catalanas

ANTONIO SANTAMARÍA

Periodista y ensayista sobre el nacionalismo catalán

Cuando regresan empresas que se fueron en 2017, Puigdemont y Junqueras, las caras del 'procés', se ven reafirmados

La dependencia del Gobierno de coalición progresista de Pedro Sánchez respecto a Junts per Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) ha derivado, a la espera del desenlace de sus procesos congresuales, en la congelación de la tramitación de los Presupuestos del Estado y la Generalitat que asegurarían la continuidad de la legislatura.

La investidura del socialista Salvador Illa en la presidencia de la Generalitat fue la consecuencia directa de la pérdida de la mayoría absoluta de los partidos independentistas, inaugurando un nuevo ciclo político tras la convulsa década 'procesista'. Fuera del Gobierno autonómico y con una pérdida notable de poder municipal, los escaños de ERC y especialmente de Junts son el principal activo de ambas formaciones. Aquí radica la primera de las paradojas del escenario político español y catalán: cuando menor es la fuerza electoral de los partidos secesionistas en Cataluña, mayor es su capacidad de influencia en la política española.

De este modo, en cumplimiento de los pactos de investidura de Sánchez y otros posteriores, ERC reclama la financiación singular o concierto económico y la transferencia de Cercanías Renfe. Junts, entre otras cosas, la gestión integral en materia de inmigración. Unas nuevas competencias, arrancadas por los partidos independentistas, pero que, si se materializan, habría de gestionar el PSC.

Tras la investidura de Illa se han sucedido los cónclaves de renovación del liderazgo en la izquierda independentista de la CUP y en los Comunes con la despedida de Ada Colau. ERC abrió el largo proceso de cambio de su dirección, en medio de una profunda división interna —salpimentada por el affaire de los carteles 'bandera amiga' de los hermanos Maragall— que finalizó el sábado pasado con la ajustada victoria de Oriol Junqueras. Junts adelantó su congreso a octubre, un mes antes que el de ERC, donde Carles Puigdemont fue reelegido por mayoría búlgarra. La política catalana resulta incomprensible sin esa constante pugna por la hegemonía del movimiento independentista entre ambas formaciones.

La misma semana de la segunda vuelta de las primarias de ERC, Puigdemont, en segundo plano desde su fugaz presencia en Bar-

celona en la sesión de investidura de Illa, salió a la palestra para recordar a Pedro Sánchez la importancia de sus siete diputados para la continuidad de la legislatura. Para recalcarlo, planteó la imaginativa fórmula de la moción de confianza. En cualquier caso, estos días se han reunido en Suiza dirigentes del PSOE y Junts para encarrilar la negociación presupuestaria. Al mismo tiempo, en clave catalana, Puigdemont buscaba subrayar su posición de fuerza y hegemónica, avalada por los últimos resultados electorales, en el movimiento independentista, frente a una Esquerra dividida e inmersa en una grave crisis interna.

Más allá de la gesticulación mediática, no parece razonable que ERC, que podría entrar en el Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona, ni Junts hagan caer al Ejecutivo de Sánchez ante la perspectiva de una mayoría del PP y Vox. Al menos hasta que no se resuelvan los recursos judiciales y la ley de amnistía llegue al Tribunal Constitucional y acabe aplicándose; algo que, según los cálculos más optimistas, no ocurriría hasta el próximo verano. La

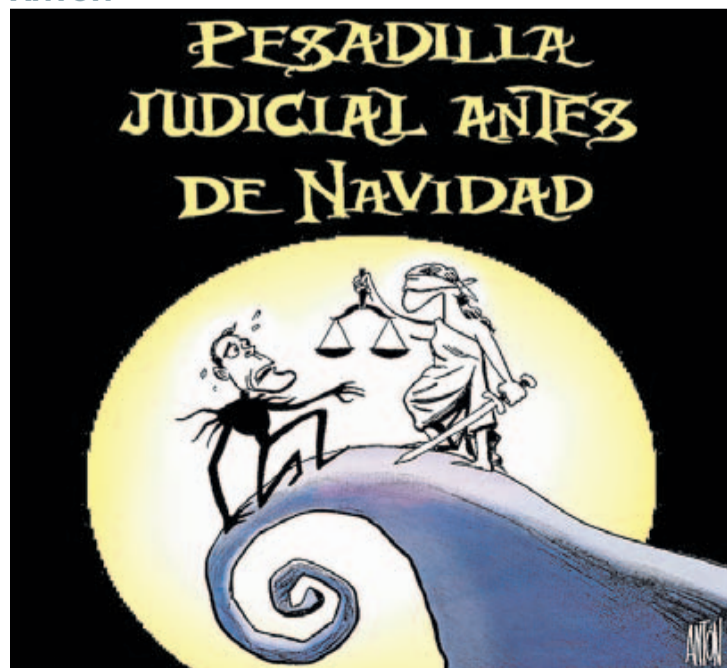
prueba de fuego se verificará con la tramitación presupuestaria en Madrid y Barcelona; aunque resultará infinitamente más complicada en el primer caso que en el segundo, donde Illa no debe enfrentarse a una oposición tan feroz como la ejercida por el PP sobre Sánchez.

En clave catalana, el resultado de los congresos de Junts y ERC señala la segunda paradoja. Precisamente cuando se abre un nuevo ciclo en la política y la sociedad, como releva la vuelta de empresas que se marcharon en 2017, Puigdemont y Junqueras, los máximos dirigentes y caras visibles del 'procés', ha sido reafirmados en sus cargos. Quizás si la amnistía ya se hubiera aplicado a ambos —Junqueras, indultado, sigue inhabilitado— no sería este el resultado y se habría producido una renovación en sus liderazgos para afrontar la nueva etapa con otras caras.

Mientras tanto, Illa trabaja como una hormiguita para que el PSC conquiste la centralidad de la política catalana que en el pasado ocupó la vieja Convergència de Jordi Pujol. Illa desde un catalanismo de centroizquierda, como Pujol lo hizo desde el nacionalismo de centroderecha, y ambos desde el pragmatismo. Un movimiento favorecido por el maximalismo identitario de Junts, que debe competir con la extrema derecha independentista de Aliança Catalana y la debilidad de ERC, que no ha acabado de resolver sus problemas internos.

El independentismo es más determinante que nunca en la política española, a pesar de su fuerte caída electoral

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

La dificultad de ser empresario

Emprender en España se siente a veces como luchar contra corriente. Los impuestos, los trámites interminables y las regulaciones estrictas hacen que iniciar un negocio sea una tarea agotadora. Por el contrario, quienes operan fuera de la ley parecen navegar con menos obstáculos, lo que genera frustración en quienes solo queremos trabajar de manera honesta y contribuir al sistema. Ser empresario debería ser una oportunidad para innovar y crear empleo, no una carga llena de papeleos y preocupaciones constantes. Si las instituciones no simplifican los procesos ni ofrecen incentivos reales, muchos jóvenes con buenas ideas seguirán optando por buscar alternativas fuera del emprendimiento. Necesitamos un entorno donde emprender sea un reto motivador, no un laberinto imposible.

CLAUDIA LEBRERO NAVARRO

Papá Noel versus Olentzero

Está circulando en las redes una fotografía de lo que parece ser la última versión escolar del villancico del Olentzero; una que sustituye el verso original «Jesus jaio zela» —«que Jesús había nacido»— por un aséptico «negua heldu zela» —«que el invierno había llegado»—. Se omite el nombre de aquel por quien, además de celebrarse la Navidad, el mítico carbonero baja de las montañas navarras a anunciar su nacimiento. Siendo esta una versión 'woke' del tradicional villancico, sugiero a los colegios que lo difunden una clara apuesta por Papá Noel —a quien los más católicos también pueden llamar San Nicolás, Santa Claus o simplemente 'Santa'—.

Este personaje está más ligado a la Coca-Cola que a su propio origen cristiano, siendo internacional y sin ningún villancico que referencie incómodas religiones. Tiene el defecto de no contar con una compañera, cosa que se puede resolver extrayendo de su costilla una Mamá Noel o una Mari Domingí como la que le sacamos a Olentzero en los 90. Quedaríamos plenamente adaptados a los nuevos tiempos, prescindiendo de tra-

diciones que, si bien nos ayudaron a recuperar nuestra identidad, ya no parecen hacernos falta.

AITOR CASTAÑEDA ZUMETA

La ética y los políticos

Los ciudadanos debíamos preguntarnos de qué se ríen tanto los políticos —de un partido u otro—, qué celebran, en tanto miles y miles de compatriotas lo pasan mal, por desgracias naturales o prolongadas por la incapacidad de los aludidos políticos) o cualquier otra circunstancia de orden social, laboral... No se privan de celebraciones y reuniones en busca de reforzar su poder y asegurar sus puestos, sus poltronas, sea en el Gobierno, en sus autonomías o en las numerosas instituciones públicas.

No parece muy ético su comportamiento, su populismo con sus manipulaciones y mentiras. Sigán riéndose, jaleándose y dándose abrazos en sus convenciones de orden político. No pasa nada. Para ellos nunca pasa nada. Recuerden que se deben al pueblo, a la ciudadanía a la que deben servir, no servirse de ella.

ÁNGEL SANTAMARÍA CASTRO

Niños y pantallas

Ahora ya hay una advertencia científica, y a nivel nacional: no se debe dejar que los críos se acostumbren a las pantallas. Mucha gente se quedará sin saberlo, sin sospecharlo siquiera porque no leen la prensa ni ven las noticias, o se les olvidan. Y planea otro riesgo sobre las cabezas de la infancia: que padres que se han hecho adictos al móvil (y que no lo saben, o prefieren no saberlo), al sentirse incapaces de pasar ratos en blanco sin el aparato, den por sentado que sus hijos no van a ser capaces de soportar el paso del tiempo sin distraerse, «porque sería sobrehumano», o inhumano.

Ojalá los abuelos, o quien tenga o recuerde la experiencia de dejar pasar tranquilamente el rato, intervengan ahí y corrijan la situación, o más bien el vicio, en este caso. Poco descenso me parece el que se ha detectado en la evaluación de matemáticas y ciencias para como está la cosa.

ADOLFO PALACIOS